



## MACHADO, POETA ENTERO EN EL RECUERDO

Lo que nos sirve de Machado

Antonio Machado es un poeta «nuestro». Quiere decir que cuando nos acercamos a su obra o incluso a su significación humana, no lo contemplamos desde arquetipos culturales con la intención de describir su mundo y su circunstancia. Machado es una manera de entender España y de entender la poesía. Con una y con otra podemos fácilmente identificarnos. Su destaca de entre la media docena de nuestros poetas decimonónicos y su vigencia política y doctrinal le acompaña saltementalmente a nuestra contemporaneidad. Sin embargo es embarazoso y difícil, creo yo, hablar de Machado para decir algo nuevo que justifique la pasión de acercarse a un autor de tan frondosa atención bibliográfica. Son varias las maneras de situarse ante las poetas para intentar su interpretación. Casi me atrevería a resumir las posibles posturas receptoras en una dicotomía ciertamente tendenciosa, aunque representativa, de nuestra propia ideología. Porfirio del hecho histórico de la comunicación —según la teoría de la comunicación— el poeta nos sirve como elemento de conexión hacia mundos de implicación que tienen a rasgar con la estructura real y fenomenológica. Y así acercarnos al surrealismo en todos a las tendencias más espontáneas. El otro acercamiento es otra gran vertiente de esa dualidad que consiste en el valor humano del individuo y de su credo racional. Si en la primera de las vertientes se inscriben Poesía, Aragón y Tardío, en esta última el rollo de Antonio Machado nos sirve como anillo al dedo para determinar el montaje del poeta con la verdad desnuda que, en el fondo, es lo que define al poeta: su propia sensibilidad. Eso es lo que nos sirve de Machado. Eso y no otra cosa es lo que se hace estar vigente en nuestra razón, viva e entero como poeta y como hombre en nuestro momento. Esto es, ciertamente, el motivo de que hoyamos titulado nuestro trabajo de la forma que la hebreo hecho. Hay una coheren-

cia de la sensibilidad hacia la deshumanización del lenguaje a través de esos alambiques que tienen el aire potenciador de la inspiración por medio de la metáfora, la imagen o la quibrazón del sentido lógico. Ni Antonio Machado es metafórico ni tampoco amigo de vivir al filo de la originalidad con el riesgo de trocarse en la temida pedantería. Cuántos cautivos asedaban la intensidad mental de don Antonio cada vez que llegaban a su conocimiento las nuevas poetas de «los pelarones al palo». Sus personajes apócrifos por esas circunstancias sólo para dar palito a sus cogitaciones que apenas logran diluir la combinación que se da en la realidad humana.

Antonio Machado no era hombre que pudiera distraer aunque tratase una y otra vez de concertar un alucianamiento clandestino con Juan de Mariana o con Abel Varga. A veces se contradice porque, en el fondo, lo que sucede es que quien quiere de líneas está incurriendo sin darse cuenta en una cierta carencia de mundos retóricos. En boca apócrifa, pero definir lo que para en la calle, Machado utiliza la conocida definición, cuñada: «los eventos consecutivos que coocoran en la vida». Estaba en Antonio Machado apócrifo y casi muelo que, considerando ese retórico, se refiere a la vez, aunque los caminos que intentó son muy otros. El nos dice en su recuerdo: «ya conocéis el torpe año de los eventos», optando por la paradoja, porque lo cierto es que no hay año torpe, sino desafío.

Nos sirve de Antonio Machado, ante todo, su inquietud intelectual; sus mundos de despersonalización y la gravedad sustancial de sus conceptos. Nos sirven, más que su propia poesía, con ser ésta tan apócrifa, por lo que tiene Machado desde su cordata y desde su palabra de cierta e irrefutable deserción de la línea novecentista. Machado no concibe en ningún aspecto con el decadentismo europeo en el que insume su hermano Manuel; el cos el desarrollo intelectual del momento y del. El suyo es un mensaje mucho más abierto a la verdad, mucho más fácil de entender. El poeta esto que ha llegado tarde a la corriente en que militan sus compañeros de generación — así se confiesa él mismo—, y lo que ocurre es que ha legado de esa voz y para siempre, a instalarse en los destellos de la eternidad.

En sus últimas lecturas sobre Machado, a siete años vista de la biografía que de mí viejo maestro publicó, observo ahora en el libro de José Viera Valverde su propósito de esbozar el típico y de cuantificar la figura del poeta sin dejar por ello de reconocer su gran entera. En el reciente libro de Leopoldo Luis se constata la observancia de la verdadera personalidad del autor de *Cometa de Capota*. No hay que olvidar que Machado es quizá la figura más

# Machado, poeta entero en el recuerdo [artículo] José Gerardo Manrique de Lara.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Manrique de Lara, José Gerardo, 1922-

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Machado, poeta entero en el recuerdo [artículo] José Gerardo Manrique de Lara.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile